

# UNA MIRADA LIBERAL

¿A dónde nos llevó el  
**Populismo?**



“

La Red Liberal de América Latina es la unión de organizaciones liberales más representativa de la región. Comprometidos con el progreso y el desarrollo de sus países, partidos políticos y centros de investigación (think tanks) difunden e implementan principios liberales asumiendo como bandera la defensa de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la primacía del Estado de derecho y el fomento de la economía de mercado; valores propios de individuos responsables consigo mismos y con su sociedad.

# La política en los tiempos del populismo

**Birgit Lamm**

Directora Regional para América Latina

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

El pre-candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump, ganó la atención de la prensa internacional con esta altisonante postura: que los indocumentados mexicanos llevan delincuencia e inseguridad a EEUU. Y esta enfática demanda: la construcción de un muro en la frontera con México, pagada por los mismos mexicanos. Por eso sus críticos lo llaman un populista. Cuando un político polariza el discurso público, como es el caso de Donald Trump, o promete algo en favor de un grupo de electores en plena campaña electoral, rápidamente sus adversarios políticos lo acusan de ser un populista. Pero, ¿qué es realmente la esencia del fenómeno político del populismo?

Fuera de la ideología que domina el discurso político –sea socialista o nacionalista– el populismo tiene rasgos comunes que se refieren a la estrategia de comunicación de sus representantes: el discurso populista funciona con base en un mecanismo de inclusión versus exclusión. Establece un sentimiento de comunidad (inclusión) entre grupos específicos a los que el populista atribuye características positivas (inocencia, honestidad, etc.) y de la misma forma, crea también un grupo de enemigos comunes al que atribuye características negativas (explotación, conspiración, traición, etc.). Marginaliza a un cierto grupo de la sociedad (como a un grupo religioso, étnico o social como los empresarios o los migrantes mexicanos en el caso de Donald Trump), que presenta como los culpables por las dificultades y desventajas que supuestamente sufre el “pueblo inocente, honesto y trabajador”, en manos del grupo que se aprovecha de estas circunstancias (exclusión).

Con frecuencia se usa también la figura del “enemigo de afuera” para conseguir el apoyo de la población hacia el gobierno en su lucha contra un adversario común, distraendo de esta manera el discurso público de los problemas internos.

En los discursos de Nicolás Maduro, por ejemplo, la bestia negra siempre es el imperialismo de EEUU, o también la “clase de los empresarios explotadores” quienes, según él, causarían la pobreza y la escasez de mercancías por sus precios exagerados. Maduro suele olvidar totalmente el impacto negativo de su política económica que varios autores de este compendio analizan y demuestran en sus efectos devastadores.

Cristina Fernández de Argentina sigue en este camino: los EEUU, el FMI, los empresarios explotadores... son sus enemigos de preferencia; de vez en cuando incluye a “la prensa mentirosa” o la oposición a la que acusa de ser no democrática, pues es crítica con su gobierno.

Este discurso -que se alimenta de conflictos, de disenso y de odio constante- polariza aún más a sociedades que de hecho ya están fragmentadas. Un coctel explosivo que fácilmente deja solo perdedores. Sus primeras víctimas normalmente son los grupos más vulnerables de la sociedad, aquellos que precisamente el mismo gobierno populista pretende defender.

Tan preocupante como la demonización de un enemigo imaginario es la dialéctica que los gobiernos populistas usan para sus fines políticos. Con eufemismos camuflan sus intenciones autoritarias. Por ejemplo, cuando Cristina de Kirchner habla de “democratizar la justicia”, en realidad está imponiendo el mando de su gobierno sobre el poder judicial, ya que en su argumentación el gobierno ha sido elegido democráticamente y por eso tendría el derecho legítimo de mandar en toda la esfera pública. De esta manera, su gobierno ataca uno de los principios fundamentales de la democracia parlamentaria: la división de poderes y la independencia del poder judicial.

POPULISMO

Bajo el mismo pretexto de “dar más poder al pueblo” y “ejercer el poder popular”, Hugo Chávez introdujo, en su época, los consejos comunales a nivel municipal para debilitar a los alcaldes, así como los cabildeos electos por una estructura paralela bajo su control. En el lenguaje oficialista “permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas” (art. 2, LOCC).

Con este método, la dialéctica populista no solo transforma el sentido de ciertos términos lingüísticos, sino también les permite a los gobernantes de corte populista transformar la estructura del mismo Estado que gobiernan, pues dan otro sentido a las instituciones establecidas y hasta puede llegar a crear estructuras paralelas.

El líder autoritario del siglo XXI ya no hace una revolución o un golpe de estado. Asume el gobierno en el marco de un proceso institucionalmente legítimo y después transforma las instituciones hacia una estructura autoritaria. Todavía requiere de la legitimidad popular. Por eso manipula la competencia política y el proceso electoral de forma tal que al final del día solo quedará una función aclamatoria. Es cierto que los líderes y movimientos populistas en América Latina se aprovecharon del desencanto popular. Algunos analistas explican que el fenómeno del populismo en este hemisferio está asociado a la debilidad institucional de las democracias del continente, las cuales todavía son imperfectas o están en vías de desarrollo. Cabe considerar la influencia del tejido conservador y jerárquico de las sociedades latinoamericanas que todavía admiran a un líder fuerte y carismático.

“  
¿Qué pasa  
en los países  
desarrollados  
de Europa?  
Vemos que no  
son imunes  
en contra del  
populismo.

Puede ser una explicación plausible en este continente, pero ya desde hace un tiempo observamos este fenómeno también en Europa. En España y Grecia vemos los casos más emblemáticos del momento populista que discutimos en este compendio. El gobierno griego de Tsipras, nacido de la crisis del euro, usa el clásico manual populista en su discurso político como se podrá leer en el artículo respectivo de esta “Mirada”. Rompió con el código de diálogo entre los gobiernos de la Unión Europea, y los gobiernos europeos parecían al principio estar perdidos ante este tipo de comportamiento. Los mecanismos de la UE para la toma de decisiones, desarrollados desde 1952, se basan en el diálogo y la cultura del consenso por compromisos. El lenguaje del odio y del enfrentamiento – elemento intrínseco del populismo– no figuraba en este código de conducta.

Es cierto que el gobierno de Tsipras fue el resultado del desprestigio total de los partidos anteriores y de la situación económica desastrosa que enfrenta el país (salió incluso fortalecido de las elecciones del 21.9.2015). En este sentido existe cierto paralelismo con los países latinos. Para dar un ejemplo, desde hace un tiempo también observamos movimientos populistas al norte de los Alpes y Pireneos. En Francia, el Frente Nacional se ha establecido como un partido nacionalista con éxitos considerables en las últimas elecciones. También en Holanda e Inglaterra se han formado movimientos políticos de corte populista, entre otros.

¿Qué pasa en los países desarrollados de Europa? Vemos que no son imunes en contra del populismo. Sus representantes se atreven a romper el discurso políticamente correcto y expresan públicamente lo que se escucha muchas veces en los bares del barrio, y es de este modo como crecen sus movimientos.

La ansiedad de ciertos sectores de la población respecto a los problemas complejos de la realidad actual les hace buscar soluciones simples. La mala noticia, en este sentido, es que no hay garantía de que una vez establecida una democracia no haya retrocesos; la buena, que los gobiernos y políticos populistas se auto-descalifican por el impacto desastroso de sus políticas.

Considerando este escenario en los ejemplos discutidos en esta edición de La Mirada Liberal, observamos muchos gobernantes populistas ya fuera de la cúspide de su éxito. Los impactos de sus políticas están a la vista o al punto de revelarse.

# Nuevo fracaso del socialismo en América

Agustín Etchebarne

Fundación Libertad y Progreso

[www.libertadyprogreso.org](http://www.libertadyprogreso.org)

Buenos Aires

Los alemanes son globalmente reconocidos por su capacidad de trabajo en equipo, organización, meticulosidad, laboriosidad, responsabilidad y eficiencia. Por eso fue tan dramática la toma de conciencia del mundo cuando cayó el muro de Berlín: El socialismo del siglo XX había demostrado que era capaz de transformar a Alemania en un país retrasado y mediocre. Alemania Oriental no estaba un 25% más atrasado que su contraparte occidental, sino que en realidad su PIB per capita era apenas el 31%. De este modo la izquierda latinoamericana se quedó sin modelo de referencia. El inmediato colapso de la Unión Soviética la dejó además sin financiamiento para sus medios de difusión masivos y para los movimientos guerrilleros; estos últimos buscaron su salvataje en el narcotráfico, pero perdiendo en el salto la mística idealista.

La izquierda dura latinoamericana buscó entonces una nueva utopía que surgió en el Foro de San Pablo y la llamaron: Socialismo del Siglo XXI. Básicamente consiste en un neopopulismo, es decir nueva forma de alcanzar el socialismo marxista dejando de lado la lucha armada y basándose en las ideas de Gramsci, de dominar primero la cultura; de Carl Schmidt, de dividir a la sociedad en amigos y enemigos; de Paulo Freire, con su "Pedagogía del oprimido", que toma ideas de Lacán, de Freud y la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y la pedagogía de Piaget, para manipular y adoctrinar a generaciones de latinoamericanos; y de Ernesto Laclau que justifica y describe la manera de pasar por encima de las instituciones republicanas manipulando las demandas sociales. Según Laclau se justifican estas estratagemas para destruir las instituciones que preservan el status quo favorable a los intereses de la clase burguesa. Así como las bombas, los secuestros, los asaltos y los asesinatos intentaban ser justificados por la ideología marxista, con la misma ideología podrían justificarse las violaciones a la libertad de expresión, el apresamiento de los opositores, el avance sobre la justicia, las mentiras, los robos y la manipulación de la opinión pública o el fraude electoral. Contando además con la frustración de millones de latinoamericanos que venían sufriendo la ineficiencia y corrupción de sus gobiernos anteriores. El nuevo modelo fue muy exitoso para ganar elecciones y luego para acumular un enorme poder en las manos de una sola persona: el líder elegido y amado por "el pueblo". Así, Chávez primero y su heredero Maduro después, controlan con mano de hierro Venezuela; Correa se afirma en Ecuador; los sandinistas en Nicaragua; Dilma continúa el cuarto mandato consecutivo del populismo en Brasil; y los Kirchner gobiernan Argentina desde hace 12 años.

“

La izquierda dura latinoamericana buscó entonces una nueva utopía que surgió en el Foro de San Pablo y la llamaron: Socialismo del Siglo XXI.

Pero como todo socialismo, la planificación centralizada de la economía y la represión de las libertades tiene una consecuencia ineludible: el retraso económico y social de las naciones que lo adoptan. Lógicamente, cuanto más avanzó la planificación central y la pérdida de libertades, más complicadas están las economías.

Hoy Latinoamérica está fracturada en dos visiones, la primera abierta al mundo, con la mirada puesta en innovar, mejorar la educación y las instituciones, reformar la economía para lograr mayor competitividad y hacer tratados y alianzas que permitan incrementar el comercio. Allí se encuentran los países de la Alianza del Pacífico y muchos países de Centro América. En mayor o menor medida, estos países están reduciendo la pobreza y su PIB crece con economías relativamente más solidas a las de la contra ola bolivariana.

Mientras el viento de cola soplaba fuerte en favor de los productores de commodities, era más difícil distinguir las diferencias entre los dos modelos. Pero desde hace un año que empezó a desmejorar el contexto mundial. El enfriamiento del ritmo de crecimiento de China deprimió los precios de las materias primas y esto contribuyó a que la región aminore su marcha. Pero al igual que en la fábula, cuando llega el invierno entonces se distingue el trabajo de la cigarra y la hormiga.

La economía Venezolana colapsa, el dólar paralelo vale 100 veces el precio del dólar oficial; la inflación se estima en 213% anual; el PIB caerá un 6,7% este año; la pobreza alcanza al 55% de la población; abunda la escasez de todo tipo de productos, alimentos básicos, medicamentos, papel higiénico, tampones, condones, pañales... El gobierno se mantiene reprimiendo a los opositores y amañando las elecciones.

En Brasil, Dilma triunfó el año pasado gracias a un último gran salto del gasto público, triunfó en todas las ciudades donde el reparto de planes "Bolsa de Familia" es mayoritario. Pero la economía terminó 2014 con un déficit de 6,4% del PIB y una inflación que se aceleraba a 6,4% y hoy llega al 9,6%. Inmediatamente después de las elecciones intentó poner un poco de orden en las cuentas fiscales, el real se devaluó un 50% en los últimos 12 meses, y la popularidad de Dilma cayó al 8%, en medio de fuertes denuncias por corrupción y el apresamiento de empresarios y funcionarios implicados en el vaciamiento de Petrobrás. La economía caerá cerca de un 2% este año. El final es incierto pero la situación es tan grave que hasta Fernando Enrique Cardoso ha pedido públicamente la renuncia de la presidenta, para evitar el dolor del impeachment.

“**Mientras el viento de cola soplaba fuerte en favor de los productores de commodities, era más difícil distinguir las diferencias entre los dos modelos. Pero desde hace un año que empezó a desmejorar el contexto mundial.**

Más al sur, Argentina se encuentra en plena campaña electoral. Imitando a Brasil, el gobierno realizó un programa económico electoral basado en endeudarse con los chinos y aumentar generosamente el gasto público, mientras mantiene al peso apreciándose frente al dólar. De este modo logró un exitoso programa donde los salarios subieron en doce meses más que la inflación, y la inflación aumentó más que el dólar. Así, logró conservar la primera minoría en las elecciones primarias un 38% de los votos válidos. El 62% que votó en contra se encuentra dividido en dos tendencias principales, por lo que muchos temen que el kirchnerismo logre triunfar en octubre y noviembre próximos.



Sin embargo, el costo para la economía ha sido enorme, el déficit fiscal ronda el 7% del PIB que debe sumarse a un déficit de otros tres puntos del Banco Central. La inflación del 27% anual es la segunda o la tercera más alta del mundo. El peso demasiado apreciado y los altos salarios están afectando la rentabilidad de las empresas. Muchos productores agropecuarios pierden dinero a pesar de una muy buena cosecha, y la industria hace 23 meses que está en recesión. La pobreza aumenta al 27% según el informe de la Universidad Católica y a pesar de que las cifras oficiales siguen sin reconocer la verdadera situación. Todo indica que el año próximo Argentina enfrentará una situación de reconocer la debilidad fiscal y el retraso cambiario, que se refleja en la brecha entre el dólar paralelo que supera 15 pesos y la cotización oficial que está en 9,33. El año próximo el peso se devaluará, sea quien sea el que triunfe, la pobreza dará un nuevo salto y el ajuste será muy doloroso. Quedará claro que el modelo socialista del siglo XXI es un nuevo fracaso en toda la región.

Nadie debería sorprenderse. No es posible salir de la pobreza arruinando al sector privado. Porque es la iniciativa privada y el sector privado quienes generan empleo y riqueza. El socialismo fracasa una vez más irremediabilmente.

“

La pobreza aumenta al 27% según el informe de la Universidad Católica y a pesar de que las cifras oficiales siguen sin reconocer la verdadera situación.

# El modelo conduce a la dependencia de Bolivia

**Fernando Molina**

Periodista y escritor

fermolina2003@yahoo.com.ar

La Paz

¿Qué prometió el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales desde que ocupara el poder en Bolivia en 2006? Que había descubierto y aplicaría una nueva fórmula para desarrollar el país, integrar a sus diferentes facciones en un Estado capaz de reflejar esta diversidad, estabilizar así la política nacional, aprovechar esta nueva fortaleza para vencer las amenazas de las potencias capitalistas agresivas y, en suma, asegurar el engrandecimiento de la patria.

Por razones de espacio, aquí nos referiremos exclusivamente al aspecto económico de esta fórmula, que puede expresarse así:

*El Estado pasa a controlar los recursos no renovables (nacionalización) = esto concentra el excedente en manos del Estado = se produce, entonces, más inversión pública = las empresas públicas modernas, como la compañía petrolera o las mineras y de telecomunicaciones, se expanden = esto recauda más excedente para el Estado = el gasto público aumenta = lo que impulsa el consumo global de la economía y disminuye la pobreza = lo que aumenta el consumo de las familias = lo que aumenta el tamaño del mercado interno = lo que asegura el desarrollo de las empresas públicas y privadas modernas, es decir, en la industrialización general del país = lo que equivale al desarrollo de Bolivia.*

La fórmula se ha puesto en funcionamiento durante la última década. Gracias a los extraordinarios precios de los recursos naturales que posee Bolivia, el gas, los minerales y la soya, y a la nacionalización del gas, durante este periodo el Estado ha percibido más de 50 millardos de dólares, una suma impresionante para el tamaño de la economía, que a principios del siglo producía 8 millardos, y hoy produce 30 millardos de dólares por año. En consonancia, la inversión y el gasto público se han incrementado sistemáticamente. Miles de millones de dólares se han invertido en la compra, el fortalecimiento y la creación de empresas públicas. Otros miles de millones en políticas redistributivas: bonos para los más pobres y aumentos salariales generalizados. La liquidez de la economía ha dado un precio bajísimo al dinero: hoy las reservas de divisas equivalen al 50% del PIB, una de las proporciones más altas del mundo. El abaratamiento del dinero ha generado un fuerte flujo de recursos hacia la construcción, que ya se beneficiaba de las órdenes estatales de infraestructura, pero también se ha desviado hacia la importación de bienes y a las actividades que no compiten con el extranjero, esas que los economistas llaman “no transables”: entretenimiento, restaurantes, finanzas, etc. En cambio, las exportaciones que no eran beneficiadas por altos precios se estancaron o retrocedieron, y el tamaño de la industria nacional dentro de la economía se mantuvo invariable. En su mayor parte, la abundancia monetaria del país se transformó en infraestructura, servicios e importaciones. Por mucho que uno pueda objetar a este tipo de transformación, sin duda la misma genera empleo, aunque no de calidad (albañiles, vendedores al por menor, meseros); también aumenta

el consumo de las familias y, por tanto, achica la pobreza. Tanto esta como la desigualdad han disminuido significativamente en Bolivia en la última década. Sin embargo, puesto que este bienestar se basa en empleos precarios y dependientes de la liquidez global, alcanza para asegurar una enorme votación a favor de Evo Morales, pero no para llevar irreversiblemente a los “no pobres” al segmento de la clase media. Pese a ello, la democratización del consumo y el crecimiento de la infraestructura en unos niveles nunca conocidos en la historia del país han movido a muchos observadores a hablar de “milagro boliviano”, pues el país ha pasado de tener ingresos per cápita bajos a tenerlos medios. Algunos incluso suponen que la fórmula propuesta por el MAS, y sintetizada más arriba, está en vías de desarrollar al país.

Ahora que los precios de las materias primas están cayendo, este modelo empezará a recibir más críticas. Pero hay que señalar que los liberales dijimos desde un principio que conduciría al país a un callejón sin salida. Dijimos: está comprobado que el enriquecimiento repentino afecta de la misma manera a las personas que a los países, es decir, los lleva a gastar mal, sin estar preparados para esto. De ahí que el crecimiento basado en la venta de recursos naturales siempre conduzca al fracaso.

En economía, esta teoría recibe el nombre de “la maldición de los recursos naturales”, y está mucho mejor probada que la opuesta, que casi siempre se basa en un solo caso, el de Noruega, para refutar que la abundancia de recursos naturales se traduce necesariamente en malgasto. Un primer antecedente de esta “maldición” es el de los gladiolos holandeses, que inspiró un diagnóstico conocido como “enfermedad holandesa”. Este diagnóstico expresa sofisticadamente lo que acabamos de decir de manera sencilla. La fortuna repentina se traduce en malgasto, pues la industria local no está preparada para atender la demanda de los consumidores repentinamente enriquecidos, y entonces el dinero se vuelca hacia las importaciones y hacia actividades terciarias que no son productivas, pero que resultan rentables cuando hay consumidores con dinero y ansia de gastarlo.

Bolivia se contagió de enfermedad holandesa hace ya varios años, y ahora su situación se está agravando. Los demás países del vecindario están enfrentando la caída de los precios de sus exportaciones tratando de abaratarlas por medio de devaluaciones de sus monedas. Además, el dólar está subiendo en el mercado mundial. Pero Bolivia, presa de esta enfermedad, no puede devaluar porque depende mucho más de las importaciones que de su producción propia (además, buena parte de lo que produce es importado en primera instancia).

Por tanto, prefiere que el dólar esté barato, mientras pueda sostenerlo así poniendo en juego sus grandes reservas de divisas. Con un dólar barato, se asegura de que haya muchos productos en los mercados, a disposición de un público con dinero en los bolsillos, lo que conjura al mismo tiempo la inflación y el desabastecimiento de productos, que, según muestra Venezuela, son la condena de los países que se dedican a producir materias primas para el mercado externo, se enferman por ello, y descuidan la producción para sí mismos. Bolivia tiene sobre Venezuela la

“

**Está comprobado que el enriquecimiento repentino afecta de la misma manera a las personas que a los países, es decir, los lleva a gastar mal, sin estar preparados para esto. De ahí que el crecimiento basado en la venta de recursos naturales siempre conduzca al fracaso.**

ventaja de tener un sector agroindustrial bastante sólido, que apareció en los años 80-90, en tiempos del “neoliberalismo”. Pero la enfermedad holandesa terminará destruzándolo, como en Venezuela ocurrió con el suyo. Cada año las importaciones legales e ilegales de alimentos son mayores, ya que es más rentable comprarlos afuera que producirlos. Lo que sería inexplicable sin los dólares fáciles que provee la actividad extractiva.

La economía boliviana está tan distorsionada por la enfermedad holandesa que intentar cambiarla para enfrentar la caída de los precios podría llevarla, más bien, a su parálisis. Requeriría una devaluación fuerte, lo que empujaría a la gente a comprar dólares, acabaría con las reservas de divisas y “descalzaría” a los bancos, que han prestado el 80% de su cartera en bolivianos. Requeriría animar las actividades productivas y desanimar las improductivas, y restringir el boom de la construcción, todo lo cual disminuiría el empleo y detendría el crecimiento. Por eso el gobierno de Morales no hará nada en esta coyuntura, excepto cruzar los dedos para que los precios se restablezcan y el flujo de divisas recupere su anterior potencia. Si esto pasa, los bolivianos seguiremos felices, “holandesiando” y con Evo como presidente, hasta nuevo aviso. Pero si no pasa, y la caída de los precios se torna duradera, terminaremos exactamente como hoy está Venezuela. No tenemos alternativas. Somos petroadictos. A pesar de la propaganda oficial, que vende el modelo como un “instrumento para lograr la soberanía”, hoy somos más dependientes que nunca. Todo lo que haremos y seremos se halla en manos del mercado del petróleo.

“

No tenemos alternativas. Somos petroadictos. A pesar de la propaganda oficial, que vende el modelo como un “instrumento para lograr la soberanía”, hoy somos más dependientes que nunca.



# Ecuador y el milagro que no fue

Fabian Pozo

IEEP Instituto Ecuatoriano de Economía Política

[www.ieep.org.ec](http://www.ieep.org.ec)

Cuenca

La Tierra no es plana, sin embargo en su momento se llegó a torturar a quienes sostenían lo contrario. Grandes filósofos defendieron esta idea con elaboradas teorías, e inclusive hoy existen pequeños grupos que no aceptan la redondez de la Tierra afirmando que ésta es un disco plano, cuyos bordes redondos aparecen en las fotos de la NASA, organismo responsable de orquestar un engaño universal con los medios de comunicación transnacionales.

Algo similar ocurre con el Socialismo. Las experiencias del siglo XX y XXI demuestran que es prácticamente inviable y económicamente incorrecto, sin embargo existen complejas teorías presentadas por reconocidos académicos -desde Marx hasta Krugman- que aparentemente justifican su viabilidad; y hay gobiernos que siguen su camino con pasión. Al amparo del post-marxismo, en la pasada década varios países latinoamericanos abrazaron el llamado “Socialismo del Siglo XXI”, impulsado por el Foro de Sao Paulo, liderado por Fidel Castro y Hugo Chavez. El éxito electoral de este modelo ha revestido de legitimidad al mismo, y durante algunos años sus aparentes logros causaron revuelo en sectores intelectuales europeos, que en el caso de Ecuador hablaron del “Milagro Ecuatoriano” y del “Jaguar latinoamericano”. Sin embargo, las falencias del Socialismo del Siglo XX siguen presentes en el del Siglo XXI, y volvieron con el tiempo a darle la razón a la lógica económica.

Hoy Venezuela, hasta hace poco “chequera” para la promoción de la franquicia socialista, se encuentra sumida en la miseria, la escasez y una galopante inflación. Igualmente Argentina hoy lucha contra la inflación y la falta de productividad. Como expondré, el panorama para Ecuador tampoco es alentador.

A diferencia de Venezuela y Argentina, Ecuador ha mantenido un buen desempeño económico. En efecto, mantuvo un crecimiento constante desde 2007 hasta 2014, y realizó importantes inversiones en infraestructura, educación y salud, lo que ha hecho que se lo separe frecuentemente de sus pares Venezolanos y Argentinos. Adicionalmente, la imagen académica del presidente Rafael Correa -ex profesor universitario con postgrados en universidades extranjeras- que contrasta con la escasa preparación del venezolano Nicolás Maduro, lo distancia de sus homólogos.

“

**El modelo ecuatoriano es estructuralmente idéntico al venezolano, basado en el crecimiento del gasto público, la burocracia, el endeudamiento, el dirigismo estatal y la restricción de las libertades económicas privadas.**

Sin embargo, el modelo ecuatoriano es estructuralmente idéntico al venezolano, basado en el crecimiento del gasto público, la burocracia, el endeudamiento, el dirigismo estatal y la restricción de las libertades económicas privadas. Hoy, el modelo parece insostenible, y Ecuador enfrenta un escenario difícil que resumo a continuación:



**El modelo socialista basado en elevado gasto público, elevado endeudamiento y en el Estado como principal motor de la economía, enfrenta un problema de sostenibilidad.**

- En los siete años de gobierno de Rafael Correa, el peso del sector público en la economía ha pasado del 35% al 44% del PIB. Según el Instituto de Estadística y Censos (INEC), en 2007, año en que asumió la Presidencia Rafael Correa, había 471.314 empleados públicos. Actualmente esa cifra aumentó a 672.900, a la vez que se crearon 13 nuevos ministerios y cerca de 70 nuevas instituciones públicas.
- El endeudamiento público ha crecido hasta cerca de 32.000 millones (aproximadamente el 30% del PIB), incrementándose en casi 200% en los últimos 5 años, a pesar de los altos ingresos petroleros producto de un largo período de precios altos del crudo.
- En los cálculos de deuda, no se incluyen los préstamos producto de la Venta anticipada de petróleo a China y recientemente a Tailandia que incrementarían la ratio deuda/PIB en alrededor de un 1%.
- El retorno a los mercados financieros de Ecuador en 2014 se hizo a un costo elevado tras el default declarado por Correa a inicios de su mandato. La tasa de interés es cercano al 8% en un plazo de 5 años, mientras sus vecinos obtienen tasas inferiores al 4% en créditos de largo plazo.
- La crisis de China, principal prestamista del país, ha limitado las fuentes de financiamiento para el gobierno ecuatoriano, que a la vez se acerca al límite constitucionalmente establecido de endeudamiento (40% del PIB).
- La inversión privada ha decrecido de una participación aproximada del 17% en 2006, a un 13% en 2013. Ecuador es uno de los países que menos inversión extranjera recibió en Latinoamérica durante el quinquenio pasado .
- El riesgo país se ha duplicado entre 2014 y 2015, llegando a 1.336 puntos .
- Los depósitos en cuenta de ahorros y a plazo del sistema financiero privado se han reducido en cerca de 1.400 millones en menos de 6 meses , tras el anuncio de proyectos de ley que incrementarían los impuestos a las herencias y a la plusvalía de inmuebles a inicios de 2014. Esta suma es importante en una economía cuyo total de depósitos en cuenta de ahorros y a plazo bordea los 25.000 millones.

Como se puede ver, el modelo socialista basado en elevado gasto público, elevado endeudamiento y en el Estado como principal motor de la economía, enfrenta un problema de sostenibilidad. No se ahorró durante la bonanza petrolera a pesar de haber contado con mayores ingresos que todos los presidentes anteriores , con lo que los recursos para enfrentar la crisis son limitados. El país enfrenta un problema de “cashflow”.

Debe anotarse que el Ecuador se diferencia del modelo Venezolano o Argentino por su baja inflación, pero esto se debe a la dolarización, mas no al gobierno socialista. El Ecuador adoptó el Dólar Norteamericano como moneda en el año 2000 a fin de evitar devaluaciones agresivas como las que sufrió en los años 90, que desembocaron en la quiebra de su sistema financiero en 1999.

Si bien algunos analistas consideran que esta imposibilidad de emitir moneda ata de manos al gobierno, los datos demuestran que la dolarización ha sido positiva para el país, y ha devuelto la confianza al sistema tras la crisis de 1999, por lo que es altamente popular .

A la vez, la dolarización ha impedido muchas de las reformas impulsadas por sus pares venezolanos y argentinos, como los controles cambiarios diferenciados, y ha forzado al gobierno a mantener cierto pragmatismo macroeconómico. La dolarización ha mantenido la inflación en niveles sumamente bajos desde su adopción.

A pesar de esto Correa se ha referido negativamente a la dolarización, lo que ha generado mayor zozobra en la economía. Los datos de otros países petroleros con moneda propia como Rusia, Venezuela o Colombia muestran que la devaluación no es efectiva frente a la actual crisis de los commodities.



Cancillería Ecuador [https://en.wikipedia.org/wiki/en:Creative\\_Commons](https://en.wikipedia.org/wiki/en:Creative_Commons)

Ecuador parece enfrentarse al “peor de los mundos”. La ley de Murphy –o quizá las leyes económicas universales según Hayek– parece haberse ensañado con el gobierno de Correa: Además de la crisis, el país afronta la amenaza de una erupción volcánica cerca de la capital, y un posible golpe del Fenómeno Climático de El Niño.

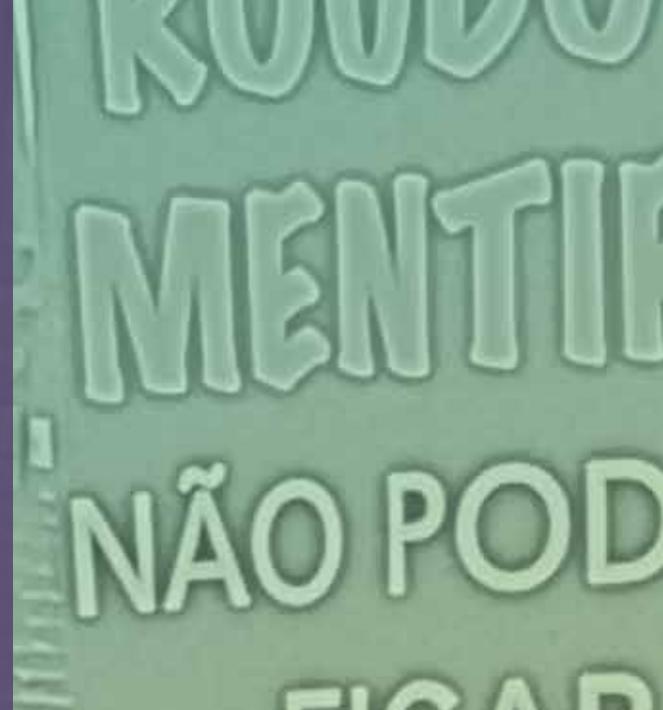
El auge de los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI parece llegar a su fin junto con el boom mundial de los commodities, por lo que hoy Ecuador enfrenta uno de los escenarios económicos más complejos de su historia.

La tierra no es plana por más que célebres teóricos lo hayan defendido y el socialismo no funciona, sin importar que renombrados teóricos lo respalden. El éxito aparente del socialismo del Siglo XXI duró mientras duró el boom petrolero, y el llamado milagro ecuatoriano, no fue más que una falsa profecía.

“ El auge de los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI parece llegar a su fin junto con el boom mundial de los commodities.

“

Poco a poco,  
los mantras  
populistas se  
difunden y empujan  
los referentes  
intelectuales y  
éticos de nuestras  
sociedades  
hacia un abismo  
habitado por la  
miseria económica  
y la vacuidad de  
principios.





“ El chavismo y su socialismo del siglo XXI, fue más de lo mismo hasta sus últimas consecuencias trágicas. Mucho más de lo mismo que nunca antes, ya no es lo mismo, es mucho peor.

# La nueva peste negra europea

María Blanco

Universidad CEU – San Pablo

Instituto Juan de Mariana

[www.marygodiva.wordpress.com](http://www.marygodiva.wordpress.com)

Madrid

En el siglo XIV, la terrible peste negra redujo la población del continente a la cuarta parte de la que era. Los médicos de la época trataban vanamente de adivinar los orígenes y mecanismo de transmisión de semejante enfermedad que mermó dramáticamente la Vieja Europa. La tesis más popular entonces era que ciertos humores generados por el organismo salían del cuerpo a través de la respiración contagiando a todo aquel que osara acercarse al enfermo. El remedio a la plaga era doble: quemar todo lo que hubiera estado en contacto con los infectados incluyendo los cadáveres de los enfermos y el aislamiento total de los ciudadanos sanos.

“

El comunismo pragmático es el que procede de los llamados “Indignados”, que en España tomaron la céntrica Puerta del Sol de Madrid desde el 15 de mayo hasta el 20 de junio del 2011.

Esta imagen de cómo, mediante un acto tan sencillo como respirar tantos millones de personas se vieron condenados a un terrible destino, viene a mi cabeza cada vez que pienso en el populismo del siglo XXI, en cualquiera de sus versiones nacionales: cubana, venezolana, ecuatoriana, española o, desde luego, griega, donde se ha revalidado el modelo por tercera vez. Son varios los aspectos que sustentan esta asociación.

El primero es el inocente mecanismo de transmisión. Un acto de amor, de caridad, de humanidad, como besar la mano de tu amada, la mejilla de tu hijo, la frente de tu madre, asistir a un anciano o abrazar a un amigo, se convertía por obra y gracia del efecto corruptor de la enfermedad, en la puerta de acceso a la degradación. De la misma forma, la preocupación por la pobreza, por nuestros mayores, por la educación de nuestros hijos, que dieron lugar al Estado del Bienestar europeo, son ahora las contraseñas, las palabras mágicas que los populistas de nueva generación pronuncian para seducir obscenamente a gente de bien, con buenas intenciones pero poca visión de futuro.

Otro punto que justifica la metáfora de la peste europea es la velocidad de transmisión. Inesperadamente, en pocas décadas, el populismo más grosero, abyecto y falto de base intelectual, ha invadido las calles, las charlas de café, las sobremesas familiares, la juventud, los colegios, los medios de comunicación, en fin, nuestro día a día. Poco a poco, los mantras populistas se difunden y empujan los referentes intelectuales y éticos de nuestras sociedades hacia un abismo habitado por la miseria económica y la vacuidad de principios. En esas condiciones no es extraño el triunfo que vivimos de la corrupción que parece inoculada en las venas de las instituciones, de los gestores políticos, de los líderes, y de la misma gente de a pie. No sorprende descubrir comportamientos miserables entre quienes, en otras circunstancias, se comportarían de manera impecable. Pero, igual que quienes inhalaban el pútrido humor padecían el envenenamiento de su sangre y de sus órganos, así esos mantras populistas corrompen los valores de la gente de bien.

En nuestro mundo, el entorno nos modela. Y cuando las leyes están hechas para el triunfo electoral, sobornando a los grupos de presión; cuando no existe la rendición de cuentas real, de

forma que el robo y la mentira, si están bien adornados, son aceptados, imitados y enaltecidos; cuando cumplir la palabra, pagar las deudas, enseñar con el ejemplo ya no son las máximas que rigen el comportamiento de la vida en sociedad, entonces todo vale. Y así, el mantra populista europeo que afirma que solamente se paga la deuda legítima es difundido mente a mente hasta alcanzar las escuelas, donde todos los bachilleres saben que Alemania explota a Grecia porque le impone devolver una deuda ilegítima, un dinero pedido por un gobierno que mentía, que fue prestado por los germanos con la intención de colonizar a los griegos. Mientras eso se propaga, los contribuyentes alemanes, holandeses, y los propios contribuyentes españoles embrujados por el populismo, pagan con sus impuestos un dinero que bien les podría servir para llegar a fin de mes, en lugar de dedicarlo a sostener a una sociedad como la griega que sigue eligiendo sistemáticamente a gobernantes corruptos y que ha encaramado al sillón presidencial a un grupo de inspiración marxista que, con su actitud, se han burlado ostentosamente en ruedas de prensa de todos los europeos que sí cumplen su palabra.

El comportamiento del electorado griego es similar a la de los padres que consienten y maleducan a sus hijos cuando, ante un boletín de calificaciones desastroso afirman convencidos: “Le hemos comprado la moto porque lo ha intentado. Y como ha prometido mejorar, le vamos a comprar unas botas Harley Davidson preciosas”. La sociedad griega ya no es una inocente víctima de sus políticos perversos y mentirosos. Después del espectáculo ofrecido por Syriza desde que la formación estaba compuesta por el dúo Tsipras-Varoufakis, después de aguantar el comportamiento chulesco de Varoufakis y la ruptura interna provocada por el economista, o la concesión de Tsipras ante las autoridades internacionales, la reciente muestra de apoyo del pueblo griego al flamante presidente puede indicar varias cosas. Puede ser que las alternativas tradicionales (socialistas de derechas e izquierdas) se perciban como peores aún. No olvidemos que el partido neonazi es ya la tercera fuera política en el Parlamento Griego. También puede ser que crean que el proyecto de Tsipras es algo así como bailar un “minuet” con los acreedores para aliviar la deuda griega, es decir, no pagarla en su totalidad. A los compromisos asumidos con Europa, se añade el coste de recibir miles de refugiados sirios para lo que va a necesitar más ayuda europea. ¿Será Tsipras capaz de liderar tal situación? Habida cuenta de que la última fue la quinta ocasión en seis años en que los griegos eligen, si no es él será otro.

El triunfo del populismo en Europa no tiene un origen tan misterioso como el que los científicos de la época atribuían a la peste negra. Los populistas europeos son hijos del comunismo reconvertido que se gesta en dos vientres: el intelectual y el pragmático.

El caldo de cultivo intelectual son los departamentos universitarios de prestigiosas universidades como Oxford (donde se doctoró el último ministro de economía griego, Euclides Tsakalotos). En pleno auge capitalista, a las elitistas universidades del mundo desarrollado les resultaba sofisticado y original mantener una cátedra y un grupo de investigación marxistas. También en España los líderes populistas son marxistas leninistas, pero no educados en Oxford, sino en la masificada e hiper politizada Universidad Complutense de Madrid en la que, desde hace años, la Facultad de Ciencias Políticas mantiene una relación más que cordial con el chavismo. Una universidad financiada con impuestos de los españoles que ha sido el cuartel general del chavismo en España por obra y gracia de Juan Carlos Monedero, profesor de Ciencias Políticas y líder intelectual de Podemos, el partido populista español.

“

La realidad es que el triunfo del populismo en Europa no tiene un origen tan misterioso como el que los científicos de la época atribuían a la peste negra. Los populistas europeos son hijos del comunismo reconvertido que se gesta en dos vientres: el intelectual y el pragmático.

“  
También  
en España  
los líderes  
populistas son  
marxistas  
leninistas,  
pero no  
educados  
en Oxford,  
sino en la  
masificada  
e hiper  
politizada  
Universidad  
Complutense  
de Madrid.

El comunismo pragmático es el que procede de los llamados “Indignados”, que en España tomaron la céntrica Puerta del Sol de Madrid desde el 15 de mayo hasta el 20 de junio del 2011. A partir de entonces, el populismo espontáneo y disperso, viendo el potencial para su causa del hartazgo de los jóvenes ante la debilidad de los partidos convencionales y la desesperación de vivir en un país con un 50% de desempleo juvenil y sin perspectivas de mejorar, se organizaron en asambleas populares y se gestó la aparición del partido político Podemos, con Pablo Iglesias como líder indiscutible y Juan Carlos Monedero como ideólogo.

Los buenos resultados electorales en los comicios europeos de Podemos inesperados hasta para ellos, solo cuatro meses después de su fundación en el año 2014, tuvo un doble efecto. Por un lado, los partidos mayoritarios (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español) perdieron el control y se desataron todo tipo de guerras internas en vez de unirse para afrontar el auge populista. Por otro lado, la izquierda desencantada recuperó la ilusión y apoyó a Pablo Iglesias que, con su Maestría en Comunicación Política en una escuela de negocios privada de Suiza, supo convencer ante las cámaras y presentarse como el salvador del pueblo golpeado por la crisis. Actualmente, Podemos es la tercera fuerza política según las encuestas. La victoria de Tsipras ha dado un nuevo empujón al Partido, pero no se sabe en el momento de escribir el artículo, qué pasará en las elecciones españolas de noviembre. ¿Ganará el miedo a la ultrazquierda o el hastío frente a los partidos tradicionales? Ninguna de las soluciones acaba con el problema sistémico.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? La mentira del famoso Estado del Bienestar no ha sido capaz de aislar la parte sana de la sociedad y eliminar a fuego todo atisbo de marxismo de las instituciones, como era preceptivo hacer con la peste. Es necesario replantearse si la batalla intelectual fue implacable y si la comunicación acertada y eficiente. Porque si bien en el primer aspecto el liberalismo es mucho más sólido y fuerte que el marxismo, en el segundo aún hay mucho que aprender, precisamente de todos ellos, que vencen y convencen en las pantallas de los televisores, ante nuestros ojos, también en Europa.



# Pueblo, populismo y libertad en Guatemala

Javier Calderón-Abullarade

CIEN Centro de Investigaciones Económicas Nacionales

www.cien.org.gt

Ciudad de Guatemala

## Introducción

El populismo es como una tormenta que, junto con la corrupción y el clientelismo político, está destruyendo los diques que aseguran la libertad de los guatemaltecos contra ambiciones políticas desmedidas. Este populismo no es una enfermedad nueva de la democracia guatemalteca, sino un cáncer endémico que ha afectado, en mayor o menor medida, a las democracias occidentales desde la época de la Grecia clásica hasta el día de hoy.

Así, el populismo guatemalteco tiene su origen en el pensamiento político surgido a partir de la Guerra Civil inglesa (1642-1651) y de la Revolución Francesa (1789-1794). En ellas aparece la idea del pueblo soberano como la ficción que legitima a los gobernantes en lugar de Dios –o su idea-. Y aunque el inicio de la nueva era democrática en Occidente rompió las cadenas de la servidumbre, el discurso populista que traía aparejado también se convirtió en un nuevo riesgo para esta libertad recién ganada.

Desde el principio el discurso popular fue esgrimido por los políticos para legitimar su real o supuesta representación popular o para acallar a políticos opositores. Como dice el historiador inglés Edmund S. Morgan al hablar sobre la Guerra Civil inglesa: “[e]l mero pueblo no era el pueblo y la soberanía popular no podía ser confundida con las acciones no autorizadas de revoltosos”. De esta forma, los parlamentarios y el Ejército inglés –en el siglo XVII- se convirtieron en los únicos representantes de la soberanía popular. Además, el historiador francés Francois Furet menciona que durante la Revolución Francesa la única forma de instituir, controlar y restablecer la omnipresencia y legitimidad del pueblo en todas las instancias políticas fue por medio del Terror.

Es esta posibilidad de secuestrar el discurso popular y utilizarlo para acallar voces disidentes lo que hace al populismo tan peligroso para la libertad ciudadana en las democracias actuales.

## El primer populismo en Guatemala

El populismo guatemalteco no es excepcional en América Latina. Éste apareció en la primera mitad del siglo XX a la caída del último gobierno oligárquico liberal (1944), como sucedió en otros países de la región. Así, apellidos como Yrigoyen y Perón, de Argentina, Calles y Cárdenas, de México o Haya de la Torre, de Perú, pueblan la lista de los líderes populistas más reconocidos de la región.

“

**El populismo guatemalteco no es excepcional en América Latina. Éste apareció en la primera mitad del siglo XX a la caída del último gobierno oligárquico liberal (1944), como sucedió en otros países de la región**

En Guatemala el discurso popular inició en las presidencias de Juan José Arévalo (1945-1951) y de Jacobo Arbenz (1951-1954). Al igual durante la Guerra Civil inglesa o durante la Revolución Francesa, este discurso se usó para avivar el odio de clases entre el pueblo –quien quiera que fuera- contra los capitales extranjeros y los terratenientes. Como dijo Arbenz en su toma de posesión de la Presidencia de la República de Guatemala, el 15 de marzo de 1951, contra los que criticaron el gobierno de su antecesor Arévalo,

“Al mismo tiempo se trató de corromper la conciencia de muchos guatemaltecos, civiles o militares, para que se sumaran a la conspiración antidemocrática que se tejió para derrumbar a un gobierno, cuyo único delito consistía en propiciar una política que les diera pan y libertad a las grandes masas y protegiera los intereses nacionales contra los voraces financieros del exterior y los que reciben las migajas de esas riquezas en el interior.”

Este pueblo fue definido en términos políticos y de clase y no raciales. Arbenz lo definió desde como: 1) El opuesto de los grandes intereses económicos nacionales e internacionales en el país; 2) el depositario de los valores democráticos y de la igualdad en Guatemala; y 3) el compañero del Ejército revolucionario contra los gobiernos tiránicos.

Esto es importante porque los primeros dos elementos formaron parte de la identidad de los nuevos grupos movilizados políticamente durante este periodo (1944-1954) y que siguen vigentes al día de hoy. Es decir, sindicatos y asociaciones campesinas tomaron estas banderas y adoptaron el discurso populista para reivindicarse ante los gobiernos militares entre 1954 y 1985.

### **Populismo y democracia: La Tercera Ola de la Democratización en Guatemala**

Este tipo de populismo casi desapareció entre 1954 y 1985 debido a la instauración de la República Militar dictatorial que restringió las libertades políticas de los guatemaltecos, so pretexto de combatir la amenaza socialista soviética en el país. Pero, las nuevas instituciones democráticas creadas al final de la dictadura volvieron a permitir que el populismo fuera la forma predominante de ganar elecciones y un método efectivo para mantener la lealtad de ciertos grupos sociales hacia el gobierno de turno.

Así, las únicas limitantes para ser candidato a un puesto público por elección en Guatemala son la edad, estar libre de un proceso judicial y estar cuerdo. Por lo demás, comediantes, ex-dictadores, empresarios, ex-militares, ex-guerrilleros y personas sin ninguna profesión, han desfilado para optar a las más altas magistraturas del país. Esto bajo la presión de obtener el apoyo de decenas y cientos de miles de guatemaltecos preocupados por su bolsillo y por la seguridad de sus vidas y pertenencias. No hace falta ser genio para entender que la política electoral en Guatemala se ha convertido en un concurso de popularidad -¿populismo?-.

Pero el populismo también es una forma de gobernar repartiendo beneficios materiales, como menciona el historiador argentino Luis Alberto Romero. En Guatemala esto ha sido resultado de la ampliación y reactivación de los grupos sociales que fueron políticamente movilizados desde los años cuarenta del siglo XX -campesinos, sindicatos y otros grupos de base-.

En los últimos años el populismo, entendido como el gasto social del Estado, creció US\$ 142 millones entre 2008 y su momento más alto en 2010 y al 2015 ha representado egresos de alrededor de US\$ 911 millones por parte del Estado. Esto sin contar los gastos de campaña de los partidos políticos, que rondan los cientos de millones de dólares para los partidos más grandes.

Pero el costo más alto del populismo guatemalteco ha sido la pérdida de credibilidad de los partidos políticos y de las autoridades políticas del país, ante la población. En la última encuesta presentada por Prensa Libre (2015) uno de los periódicos más importantes del país, se evidenció que menos del 25% de los entrevistados confía en los diputados, partidos políticos, sindicatos y en la Presidencia de la República, mientras que más del 50% confía en instituciones como el Ejército o las iglesias del país.

### Libertad política en el Siglo XXI: El reto de la democracia Guatemalteca

En las manifestaciones masivas contra la corrupción en el Gobierno de Guatemala y contra los partidos políticos, entre mayo y agosto de 2015, se evidenció que la principal fortaleza de los líderes populistas fue la indiferencia de muchos ciudadanos guatemaltecos ante ellos y no su discurso carismático o su repartición de dinero.

Estas expresiones nos demuestran que la libertad política se defiende mejor con la participación activa y responsable de los ciudadanos en los asuntos públicos de la nación. Hoy, el pretexto de que la participación política es solo una decisión individual y no una responsabilidad ciudadana ha perdido credibilidad, al igual que el populismo. La realidad nos demostró que la participación ciudadana en Guatemala es una condición necesaria para proteger nuestra república, nuestra democracia y nuestra libertad.

“

El costo más alto del populismo guatemalteco ha sido la pérdida de credibilidad de los partidos políticos y de las autoridades políticas del país, ante la población



Manuel Pinol M16 | <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/>

# Venezuela: Populismo hasta las últimas consecuencias

Guillermo Rodríguez González

CEDICE Centro de Divulgación del Conocimiento Económico

www.cedice.org.ve

Caracas

El cuadro estadístico que dejan siete décadas de creciente populismo en Venezuela es borroso. El ahora gobernante, en década y media, ha creado un control de cambio con tres tipos oficiales, que van desde 6,30 hasta 198 bolívares por dólar, generando así un mercado negro de más de 700 bolívares por dólar. De igual manera, dicho gobierno ha desaparecido los índices oficiales de inflación y escasez por más de seis meses y la falta de institucionalidad ha llevado a que el Tribunal Supremo impida se le demande judicialmente publicar estadísticas al un Banco Central. El PIB per cápita en 1950 era de 8.939 US\$, segundo del continente y cuarto del mundo, hoy la realidad es mucho o muchísimo peor, la posición relativa depende de cuál tipo de cambio, con datos distorsionados, atrasados o desaparecidos usemos. Cualquiera que sea el tipo de cambio utilizado, dejaría más dudas que certezas.

“

**El populismo  
oculta la  
información  
oficial de su  
fracaso.**

El populismo oculta la información oficial de su fracaso. Con el boom petrolero, el gasto “social” aumentó considerablemente, quien lanzó un mango “ganó” una vivienda, sin embargo la baja en los precios del petróleo hicieron que se recortara el “gasto social” que tanto se había presumido. Así el populismo de ayer y hoy ha conducido hacia un país material y moralmente empobrecido, desinformado y plagado de mitos que impiden al venezolano promedio identificar las causas del empobrecimiento. Venezuela sufre así de dos enfermedades mortales, inflación y escasez; largas filas aguardan para conseguir alimentos racionados que dependiendo del número final del documento de identidad, un único día a la semana se les permiten intentar adquirirlos, crece el mercado negro, pero es tal el empecinamiento por ocultar información que el Jefe del gobierno del Distrito Capital declara: “no hay desabastecimiento, quienes hacen cola son revendedores”, y un seguidor del gobierno le defiende pese a que ni él ni el común de lo que esperamos en fila, sean revendedores.” Es el poder del mito que sustenta al populismo.

## Un rápida mirada al pasado

El populismo hispanoamericano contemporáneo difiere del que iría de la independencia y principios del siglo XX. Las colonias diferían en recursos, algunas capitanías generales paupérrimas como Venezuela y otras con grandes muestras exteriores de riqueza que sólo unos pocos caudillos explotarían y repartirían entre sus partidarios – guardando para sí la mejor parte – manteniendo en pobreza a la mayoría de la población de un imperio crónicamente deficitario. La “riqueza” por parte de los gobernantes en aquellas colonias independientes y la correlativa miseria de las arcas públicas es insignificante ante la realidad contemporánea. El capitalismo industrial representó un salto exponencial en la población y en el nivel de vida –ni una ni otra

en Hispanoamérica– emergió la demanda creciente de nuevas y viejas materias primas y productos exóticos, incluyendo agrícolas tropicales, se crearon nuevas tecnologías de transporte y refrigeración, y se atacó las barreras mercantilistas con liberalismo manchesteriano halando –entre finales del siglo XIX y principios del XX– los Estados Hispanoamericanos pasaron de primitivos caudillajes a pobres Estados parcialmente modernizados. Este populismo requirió que aquellos viejos caudillos asumieran algo de modernidad con mayor inserción en la economía internacional, resultando en un modesto crecimiento económico y algo en las arcas públicas.



En Venezuela a principios del siglo XX, la hegemonía de caudillos de una región protagonista de la nueva economía exportadora del café concluyó las guerras civiles endeudándose al comprar armamento moderno. Juan Vicente Gómez, último caudillo tradicional y primer dictador moderno, estableció la incipiente organización del Estado contemporáneo. La pax gomecista con cierto crecimiento permitió la extracción petrolera en poco tiempo dominante del sector externo. De la renta patrimonial petrolera surgió un Estado rico ante una sociedad pobre. La alta competitividad relativa del crudo, y el ingreso de divisas aparejado, aunque mejoran el poder de compra general y dotan de recursos a las arcas públicas, desplazan las exportaciones y la producción interna tradicional.

Lo importado resulta barato, sean bienes de consumo o de capital; pero sin tendencias populistas, se descartó devaluar la moneda con el objetivo de proteger a los sectores que perdieron competitividad, y con escasos subsidios puntuales se permitió la revaluación en una economía relativamente abierta, resultando sectores tradicionales desplazados por nuevos emergentes en competencia con lo importado. Un poco estudiado “milagro venezolano” ocurrió entre los ´30 y ´50: pequeñas nuevas industrias compitieron exitosamente con importaciones abaratas por la revaluación, pues nada les impedía beneficiarse del mayor poder de compra externo importando equipos de nueva tecnología. Un poder que intentó evolucionar ordenadamente del autoritarismo a la democracia republicana moderna entre 1936 y 1945, fue derrocado por el populismo ascendente de un pequeño partido leninista –después adoptaría la “socialdemocracia” aprista– aliado a militares con su propio proyecto “popular” estatista.

## La piñata petrolera

El resentimiento politizado tomó Venezuela, y en adelante serán populismos enfrentados, civiles o militares, propugnando planificación central del desarrollo por su Estado, comprando apoyo de masas al repartir renta petrolera sin incrementar necesariamente presión fiscal al sector privado que perderá competitividad por la “sustitución de importaciones”; ampliando el gasto público al impedir la revaluación en la creciente de divisas, resultando en inflación, y finalmente en devaluación inflacionaria compensatoria de caídas del ingreso externo.

Populismo es resentimiento y mitos. En Estados fiscales será redistribución y luego socialismo como “solución” del propio intervencionismo, pero en Venezuela el Estado no es fiscal, sino anacrónicamente patrimonial propietario del subsuelo petrolero, que asfixia cualquier competitividad privada. La piñata política petrolera limitó la competencia a la captura de esas rentas, impidiendo cualquier posibilidad competitiva independiente.

“ **El proteccionismo era políticamente insostenible, consecuentemente, inflación y devaluación paliarían a corto y profundizarían a largo plazo el empobrecimiento tras cada borrachera de petróleo caro. Una trampa maltusiana.**

En una economía cada vez más dependiente del petróleo, políticos e intelectuales y aún empresarios socialistas, cuando aquello legitimaba sus privilegios, hicieron una población creciente dependiente de una renta limitada; alzando el precio del crudo, se asumían compromisos de reparto insostenibles, cuando la caída hacia evidente la artificialidad del auge, con nula competitividad de lo protegido y distorsionado no había alternativa más que asumir el recorte de dadas. El proteccionismo era políticamente insostenible, consecuentemente, inflación y devaluación paliarían a corto y profundizarían a largo plazo el empobrecimiento tras cada borrachera de petróleo caro. Una trampa maltusiana.

Compromisos insostenibles financiados por inflación y devaluaciones, eventualmente, exigirán controles de cambios, precios, racionamiento, hundiendo de la población en la pobreza material y moral; eso y violencia dejó el populismo en Venezuela. El chavismo y su socialismo del siglo XXI, fue más de lo mismo hasta sus últimas consecuencias trágicas. Mucho más de lo mismo que nunca antes, ya no es lo mismo, es mucho peor.



© Foto: Birgit Lamm



Vendedor chavista de boinas  
Wilfredo R. Rodríguez H. | [https://commons.wikimedia.org/wiki/Commons:Quality\\_images/Subject/People](https://commons.wikimedia.org/wiki/Commons:Quality_images/Subject/People)



© Foto: Birgit Lamm

“

En una economía cada vez más dependiente del petróleo, políticos e intelectuales y aún empresarios socialistas cuando aquello legitimaba sus privilegios, hicieron una población creciente dependiente de una renta limitada; alzando el precio del crudo, se asumían compromisos de reparto insostenibles

“

“Así el populismo de ayer y hoy ha conducido hacia un país material y moralmente empobrecido, desinformado y plagado de mitos que impiden [...] identificar las causas del empobrecimiento. [...] Es el poder del mito que sustenta al populismo.”

Esta publicación es propiedad de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y la Red Liberal de América Latina. Los derechos de autor corresponden a sus creadores y/o fuentes originales. Se prohíbe la copia (en cualquier soporte), reproducción o adaptación del contenido de este documento.

**Producción y Edición:**

Birgit Lamm, Directora Regional para América Latina, FNF-RELIAL

Silvia Mercado, Coordinadora del Proyecto FNF- RELIAL

Miguel Ángel Torres Gil, Asistente del Proyecto FNF- RELIAL

Julia M. Fesser, becaria FNF, Alemania

Diseño y diagramación: Carlos Durand: [www.carlosdurand.net](http://www.carlosdurand.net)

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad  
Red Liberal de América Latina RELIAL

Cerrada de la Cerca N° 82. - Col. San Ángel Inn  
01060 - México D.F.  
Tel. (+5255) 5550 1039 - Fax. (+5255) 5550 6223

<http://www.reliat.org>

<http://www.la.fnst.org>

